



Una mirada reflexiva al estudio de las danzas tradicionales de Huamachuco

A reflective look at the study of the traditional dances of Huamachuco

Daniel Ángel Huamaní Nolasco de la
Escuela Nacional Superior del Folklore José María Arguedas
danielangelhuamanin@outlook.com | <https://orcid.org/0000-0003-4894-752X>

RESUMEN

Quienes nos dedicamos a estudiar las danzas tradicionales de nuestro país a veces no recurrimos a una metodología adecuada que nos lleve a conocer con mayor profundidad el objeto de estudio. Muchas veces creemos estar ante una milenaria danza que se practica desde épocas remotas, cuando en realidad su origen y ejecución son de épocas actuales. Creemos que por estar allí, en el lugar de los hechos, presenciando una danza, es suficiente para testimoniar que es una danza tradicional de una determinada localidad. Y no nos percatamos que los pueblos constantemente construyen y reconfiguran sus expresiones danzarias y legitiman qué expresiones asumen la categoría de tradicional para ellos. Por ello, el investigador debe ir más allá del discurso y de lo que ve.

ABSTRACT

Those of us who study the traditional dances of our country, sometimes do not resort to an adequate methodology that leads us to know in depth the object of study. Many times we believe we are facing a thousand-year-old dance that is practiced since remote times, when in fact its origin and execution are of current times. We believe that being there, in the place of events, witnessing a dance, is enough to testify that it is a traditional dance of a certain locality. And we do not realize that the people constantly build and reconfigure their dance expressions and legitimize which expressions assume the category of traditional for them. Therefore, the researcher must go beyond the discourse and what they see.

PALABRAS CLAVES | KEYWORDS

Danza, tradición, simbolismo, Huamachuco, danza Venados, danza Halcones, etnicidad.
Dance, tradition, symbolism, Huamachuco, Deer dance, Falcon dance, ethnicity.

Hacia un estado de la cuestión sobre los estudios de las danzas tradicionales

Los estudios sobre las danzas tradicionales en el Perú datan desde las primeras décadas del siglo XX.¹ Los cuales básicamente se han dado dentro del marco descriptivo, etnográfico y literario. Muchos de estos estudios sobre las danzas tradicionales han estado rodeados, y hasta la actualidad lo están, de una narrativa idealista y romántica, abordando cuestiones superficiales, de forma y locación. Al respecto, Daniel Díaz² señala: “Las últimas tres décadas han sido prolifas en elaborar una propuesta metodológica y teórica para interpretar los discursos subyacentes presentes en la ejecución de cada danza, con pesar confieso que esos niveles de análisis son escasamente utilizados en nuestro país [Perú] en forma institucionalizada” (2009: 15). También existen investigaciones –en menor medida– desde la sociología y la antropología propiamente dicha, los cuales han tratado de abordar las danzas tradicionales desde otras perspectivas con mayor análisis y rigurosidad metodológica.³

Quienes nos dedicamos al estudio de las danzas tradicionales tenemos la tendencia de subjetivizar nuestras investigaciones, idealizarlas como algo sin precedentes e inclusive llegar al grado de “exotizar” la danza para darle la categoría de singular, auténtica y/u originaria. Muchas veces creemos –o queremos creer– estar observando a una danza que data de épocas prehispánicas, y que sus movimientos están expresando cierta carga cultural histórica milenaria, cuando en realidad tales expresiones danzarías son creaciones contemporáneas ciudadinas.

Por otro lado, varios investigadores de danzas fundamentan sus discursos de conocer “la verdad” del origen y estructura de las danzas con el simple hecho de haber “estado allí” donde se ejecuta *in situ* la danza, de forma “tradicional”, en su propio espacio, contexto y por sus mismos agentes. En este sentido, podemos hacer una primera reflexión ... ¿Es acaso suficiente el “estar allí” con el objeto de estudio para fundamentar alguna teoría? Es una realidad que muchos investigadores sólo observan y registran, por medio de una filmadora, la cámara fotográfica o grabadora de audio, etc. Y realizan unas cuantas preguntas con relación a la danza que están presenciando a los mismos ejecutantes u otra persona relacionada a ella, para elaborar un argumento y un reporte con el cual dan por “investigada” una danza. Y, luego, proceder a su representación escénica en otros espacios afirmando que tal expresión danzaría es tradicional y autóctona de una determinada localidad. De la misma forma, existen investigadores procedentes de las mismas localidades donde se ejecuta una determinada danza, quienes debido a su relación intrínseca con el hecho danzario, subjetivizan su investigación, haciendo de ello una exaltación de la misma, creando una atmosfera de romanticismo puro. O más aún, atribuir falsos argumentos como cuando, por ejemplo, se afirma una continuidad de práctica tradicional de una danza cuando en realidad fue creación de un determinado grupo de personas pertenecientes a la misma localidad en épocas actuales. Este fenómeno es recurrente en varias regiones del país. No es nuestro propósito hacer una crítica a las nuevas producciones danzarías que se realizan en algunas localidades, no somos quien debe hacerlo, simplemente estamos analizando los discursos que se generan con relación al origen de algunas danzas y los mecanismos que se utilizan para realizar una investigación sobre las danzas tradicionales. Serían interesante, en todo caso, hablar de la metodología que usa el investigador para su trabajo pero consideramos dejarlo ahí por el momento para dar pase al tema central de discusión.

1 Uno de los primeros trabajos sobre las danzas andinas fue del sociólogo Hildebrando Castro Pozo en su obra *Nuestra comunidad indígena* (1924), donde hace una clasificación de las danzas según su contenido y forma. Véase, Miriam Parra (2009: 24), Pedro Roel (2000: 75). Por otro lado, también es importante hacer una distinción –como menciona Miriam Parra– entre producción bibliográfica y gráfica de la danza y los estudios de la danza. Uno corresponde a reseñar y dar aviso de las danzas (como el trabajo pictórico de Pancho Fierro) y lo otro a cuestiones descriptivas, reflexivas y de sistematización, como el trabajo de Castro Pozo.

2 Antropólogo en la UNMSM, actualmente doctorando en Antropología en la misma casa de estudio.

3 Por ejemplo, Parra (2008), que desde la sociología analiza cómo las relaciones de poder juegan un papel importante en la difusión, estética y ejecución de las danzas en el Perú. Postula que las hegemonías sociales direccionan las expresiones culturales que la sociedad debe de legitimar como auténticas expresiones de arte. Por el lado antropológico podemos mencionar el trabajo de Orellana (2004), el de Gisela Canepa sobre *Memoria y representaciones culturales Fiesta en los Andes, Ritos, música y danza en el Perú* (2008), entre otros.



Foto 1.
Personaje
“Emplumado”
o “Indio
Infiel” de la
festividad de
la Virgen de
Alta Gracia de
Huamachuco

Repensando la tradición: de lo inalterable a la reinención

Definimos como danza tradicional a aquella expresión artística que es vigente a través de una dinámica constante, en el tiempo y en el espacio, y que en su movimiento y revoluciones expresan una carga simbólica e histórica para un determinado grupo social.⁴ Las cuales, muchas de ellas están hacinadas en las zonas andinas, en los pueblos que conviven con un estilo de vida tradicional y moderna a la vez. Tal es el caso de Huamachuco, una localidad que cada año se inserta con mayor rapidez a la vida moderna por medio de la minería, el turismo y la cultura.

Podemos considerar a Huamachuco como uno de los grandes focos culturales del Norte, su diversidad de expresiones artísticas, tanto en la música, la artesanía y la literatura como en la propia danza, hacen de ella un gran atractivo turístico, comercial y campo de estudio sociocultural. Uno de sus principales atractivos (que genera gran afluencia de visitantes) es la Festividad de la Virgen de la Alta Gracia, donde la religiosidad, la cultura, el arte y la tradición se manifiestan con grandeza y gran carga simbólica.

Es precisamente en esta festividad que las danzas tradicionales juegan un papel importante y protagónico por su colorido, su variedad y por el simbolismo que expresa cada una de ellas. Están arraigadas con el saber tradicional del pueblo (Folklore), las costumbres e historia local. Muchas de estas danzas vienen ejecutándose de forma continua y generacional⁵, legitimando su presencia como un hecho tradicional dentro de la festividad.

Sin embargo, estas últimas décadas han aparecido “nuevas” danzas en la festividad local; la Danza de los Venados y la de los Halcones, ejecutadas por los grupos de danzas de la ciudad. Estas dos danzas se enlazan con la historicidad local. Narran a través de sus cuerpos hechos históricos; en el caso de la Danza de los Venados nos trata de representar una antigua guaranga denominada los Lluichos, como se interpretaba al Venado dentro de la metáfora andina y como se danzaba antiguamente por sus habitantes de esta guaranga. Por otro lado, la Danza de los Halcones

4 Véase, CENDAF (2004: 59), Díaz (2009: 10) y Romero (2004: 35)

5 Citamos la siguiente fuente donde se evidencia la continuidad de práctica de ciertas danzas en la localidad de Huamachuco, “Las principales danzas son las siguientes Incas, turcos, coyas, los diablo, los pishpicos, el huasamako, los amigos, kiyayas, entre otros, y las llamadas contradanzas que no hacían sino danzar al compas del tambor y la travesa”. El Comercio del 9 de agosto de 1944. “la fiesta de nuestra señora de la Alta Gracia en la ciudad de Huamachuco” por Juan Espejo Asturriaga.

Foto 2. La Danza de los venados



representa cómo los Wamachuckos adoraban a su dios Atagaju, teniendo como intermediario a Xulcamango, sacerdote principal del pueblo, y también nos relata la lucha que tuvieron contra los Wachemines (tribu invasora por estos lares de la sierra norteña) donde el personaje principal es asumido por Katequil.

Estos hechos, que son parte de la historia local y de la narrativa oral, han sido el insumo para la creación de estas dos danzas, lo cual ha obtenido aceptación en el pueblo y espacio para su ejecución. En cierta forma, están construyendo una continuidad de práctica y difusión *in situ*, por lo cual, para la vista de un foráneo o incluso para los mismos pobladores, podría definirse a estas danzas como tradicionales, ya que poseen las categorías de historicidad y continuidad. En este sentido hacemos una segunda reflexión: ¿Qué se entiende por tradición? Desde su teoría de la reinención cultural, Erick Hobsbawn⁶, postula que las tradiciones antiguas son prácticas que se repiten continuamente y que tienen un carácter simbólico y ritual con fuertes lazos sociales (Hobsbawn 1983). Por otro lado, define que muchas de las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas son en realidad de origen reciente, recreación que Hobsbawn define como 'tradiciones inventadas'. Esta distinción es importante para el caso del estudio de las danzas de Huamachuco, básicamente para las danzas que estamos analizando, puesto que, si bien es cierto que la Danza de los Venados y la de los Halcones encierran un contenido histórico y de contemporánea difusión, esta alusión no las legitima como una danza que ha tenido una continuidad de práctica generacional como es el caso de otras danzas huamachuquinas –los Incas, Turkos, por ejemplo– y por ende su carga simbólica no tiene más trascendencia que narrar un pasado. Esto quiere decir que, cuando llega un investigador a estas zonas del Ande liberteño, tiene que reconocer qué danzas provienen de una continuidad de práctica intergeneracional, de padres a hijos, y que, además, su ejecución es parte del deber cívico y costumbrista del poblador⁷, distinguiéndolas de otras danzas que provienen de los elencos de danzas de la ciudad de Huamachuco, los cuales se mezclan con las bandas que vienen de los caseríos en los días de fiesta en la localidad.

6 Hobsbawn (1983).

7 Los que practican las danzas Incas, Turkos, Indios Fieles, que provienen de los caseríos, mencionan que su presencia y participación en las danzas es por tres motivos; por devoción a la Virgen de la Alta Gracia, porque les gusta bailar y porque tienen que "pagar República" (le llaman 'república' a una forma de cumplir obligatoriamente en actividades que realiza el distrito y que son impuestas a todos los caseríos).

Sin embargo, también hay que analizar que los pueblos están en constante renovación, cambio, construcción y reconstrucción de sí misma y de su cultura. El pueblo define qué es lo tradicional para ellos, pueden interrumpir la continuidad de una práctica y formalizar otras, pueden legitimar nuevas prácticas como auténticas tradiciones locales. Se pueden desligar de viejas tradiciones para asumir nuevas formas de tradición. Por ello es importante que el investigador tenga que ir más allá de la recopilación de datos externos: tiene que comprender el origen, la trayectoria y la carga simbólica de las danzas según el espacio donde se practican.

La danza de los Venados y la de los Halcones son un claro ejemplo de cómo los pueblos se van reinventando y descubriendo su etnicidad, trayendo y/o seleccionando algunos elementos del pasado al presente, construyendo nuevas tradiciones para legitimarlas en el tiempo, lo cual implica desterrar otras o renovarlas. Se tiene que desmitificar esta idea de que la tradición es algo obsoleto e inalterable, para llegar a verla, más bien, como algo que está en transformación constante.



Foto 3.
Virgen de la
Alta Gracia de
Huamachuco

Bibliografía

- CASTRO DE TRELLES, Lucila (ed.). 1992. *Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- CENDAF. 2004. *Folklore, cultura e identidad*. Lima: Fondo Editorial Pedagógico San Marcos.
- DÍAZ, Daniel. 2009. *Danza, ciencia e historia*. Lima: ENSFJMA.
- HOBBSAWN, Eric. 1983. *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- DEGREGORI, Carlos Iván. 2000. *No hay país más diverso*. Lima: IEP.
- MENDOZA, Zoila .2001. *Al son de la danza*. Lima: PUCP.
- ORELLANA, Simeón. 2004. *La danza de los sacerdotes del Dios Kon. La Huaconada de Mito*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- PARRA HERRERA, Miryan Yovanna. 2008. *Poder y estudios de las danzas en el Perú*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.
- CRUZ, Aristóteles. 2003. *Danzas de nuestra sierra*. Trujillo: Gráfica Futuro.
- VILCAPOMA, José Carlos. 2008. *La danza a través del tiempo*. Lima: Universidad Nacional Agraria de la Molina.
- ROMERO, Raúl. 2004. *Melodías de los valles sagrados. Fiestas y danzas tradicionales del Cuzco*. Lima: PUCP.
- . 2008. *Fiestas en los Andes: ritos, música y danzas del Perú*. Lima: PUCP.